

Influjos del Espiritismo en la cultura y en pintores aragoneses

MANUEL GARCÍA GUATAS*

Recibimiento del Espiritismo en Aragón

Muy pronto y con entusiasmo echaron raíces en algunas ciudades de Aragón la doctrina filosófica y las prácticas del Espiritismo que a mediados del siglo XIX habían cruzado el Atlántico desde los Estados Unidos hacia Europa.

La circunstancia propicia para España fue la revolución de septiembre de 1868 y sus inmediatas consecuencias de libertad y reacción anticlerical. Esta última venía alentada desde cambios sociales como el paulatino alejamiento de las creencias y de la práctica católicas de numerosos intelectuales, artistas y de las masas trabajadoras que, de este modo, reaccionaban ante la alianza sellada entre el Trono, el Altar y el Dinero en la España decimonónica.

No deja de ser significativo que, enseguida, desde una revista zaragozana católica, creada precisamente como reacción a la revolución septembrina, *El Pilar de Zaragoza*, el joven presbítero, Florencio Jardiel, años después, deán del Cabildo Metropolitano, principal orador sagrado de la ciudad y presidente del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros, dedicara una larga refutación del «criterio espiritista», señalando a aquel —aún caliente— episodio revolucionario como el punto de arranque y de arraigo del Espiritismo en España:

Hasta hoy el espiritismo había estado circunscrito en nuestra patria al círculo de unos cuantos aficionados: algunos pequeños centros en Madrid, en Sevilla y Barcelona se ocupaban en hacer sentir sus efectos sorprendentes en personas determinadas, más bien que en estudiar y dar a conocer su fundamento, mientras que alguno que otro amigo del charlatanismo recorría los cafés y teatros buscando a costa de los crédulos e inocentes confortar su debilidad o sacar de apuros al bolsillo. Su vida cambió con la revolución.

*Agradezco a Vicente Martínez Tejero, bibliófilo sagaz, su inapreciable ayuda para poder consultar algunas publicaciones comentadas en el texto y utilizar la fotografía del dibujo de Victoriano Balasanz que ilustra esta publicación. También extendo mi agradecimiento al entrañable Angel Garí Lacruz por facilitarme oportunas informaciones bibliográficas sobre el Espiritismo en Aragón.

*Validos de la omnímoda libertad de asociación e imprenta, y seguros cuando menos de cierta reserva temerosa de parte de los pueblos, fundaron un centro general con el nombre de Sociedad espiritista española*¹.

Y así fue; pues al amparo de «La Gloriosa» surgieron en Zaragoza nuevos periódicos de espíritu republicano como *El Diario de Zaragoza*, *La Revolución* o *El Republicano*. Impulsoras de esta libertad de imprenta fueron las Juntas revolucionarias que sustituyeron de inmediato a los concejos municipales. Entre ellas destacarán por su actividad las de Zaragoza y Huesca.

De la Junta de esta segunda capital fue su primer secretario el joven Antonio Torres-Solanot y Casas, nacido accidentalmente en Madrid en 1840, pero heredero de una rica familia nobiliaria de propietarios agrícolas oscenses, de probada tradición liberal desde los tiempos del famoso Trienio, credencial política verdaderamente insólita entre la nobleza rural altoaragonesa. Este vizconde de Torres-Solanot será en los años siguientes una figura avanzada de la difusión del Espiritismo en Aragón y en España.

En 1870 figuraba entre las treinta y tres «personalidades» de la publicación, que más adelante citaremos por extenso, *Progreso Espiritista*... Dos años después, Torres-Solanot era ya el presidente de la Sociedad Espiritista Española². En Huesca promovió la fundación de la Asociación Sertoriana de Estudios Psicológicos y, en 1883, su órgano de expresión, el periódico *El Iris de Paz*, en el que la prensa católica y la opinión reaccionaria engavillarán a librepensadores militantes, ateos confesos, masones y a anticlericales de toda laya³. Pero lo que originalmente unía a ese grupo de societarios oscenses era, sin embargo, un anhelo tan elemental, inmarcesible y universal que hoy día cualquier demócrata y, por añadidura, creyente cristiano suscribiría en su integridad. En el brindis, publicado en ese periódico, con el que celebraron el banquete conmemorativo del primer aniversario de *El Iris* se leyeron estas frases:

«...por la libertad y por la democracia, régimen político que favorece la propaganda de todas las ideas justas y moralizadoras, cual lo es el Espi-

¹ *EL PILAR DE ZARAGOZA. Revista consagrada a la defensa del Catolicismo. Por una asociación de jóvenes católicos.* (Se publicaban ocho números mensuales). N.º 34, diciembre de 1869. Comienza este artículo el clérigo Jardiel tratando al Espiritismo de: «... moderna ciencia y último adelanto como se llama ordinariamente entre sus entusiastas admiradores, vulgar superstición y nueva fase del fanatismo de los paganos y de los pueblos ignorantes...».

² Angel GARÍ. *Espiritismo*, en el tomo V, y Carlos FORCADELL. *Torres-Solanot y Casas, Antonio*, en el tomo XII de la GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA, Unali, Zaragoza, 1980.

Para un conocimiento más amplio de este vizconde de Torres-Solanot y de su actividad política en Huesca, véase Alberto GIL NOVALES: *La revolución de 1868 en el Alto Aragón*, Guara Editorial, Zaragoza, 1980; especialmente el capítulo VII y último dedicado a este personaje.

³ *EL IRIS DE PAZ. Periódico Quincenal Espiritista. Órgano de la Sociedad Sertoriana de Estudios Psicológicos.* Imprenta manual de El Iris. Huesca. (Del 15 de marzo de 1883 hasta 1885 inclusive). Se conserva un juego de ejemplares en la Biblioteca Nacional, D. 595.

ritismo; por la unión que constituye la fuerza; por la fe, poderosa palanca para levantar los grandes ideales que aparecen luchando contra las preocupaciones y los errores generalmente admitidos; y por la paz y la fraternidad universal que han de traer el verdadero reino de Dios a la tierra...»⁴.

Dos épocas de actividad del Espiritismo destacan en Zaragoza y Huesca, centros mejor conocidos documentalmenete hasta ahora en Aragón. Una, inicial, hacia 1869-70, al calor de la Revolución del sesenta y ocho; y otra, doce años más tarde, cuando se editaron algunas obras y se pusieron en práctica iniciativas culturales y religiosas de algunos miembros de las sociedades espiritistas.

Primeros pasos de la Sociedad espiritista de Zaragoza

Fueron muchas las publicaciones sobre o contra el espiritismo que aparecieron en España después de la revolución del sesenta y ocho. Generalmente, periódicos efímeros u obras de divulgación de tiradas minoritarias⁵.

En Zaragoza se editaron dos libros en el plazo de los meses de septiembre y noviembre del año 1870 que son importantes para conocer los nombres y profesiones tan destacadas de los primeros miembros de la nueva Sociedad Espiritista.

El primero lleva el largo título: *Tratado de Educación para los pueblos. Obra emanada del espíritu de Williams Pitt, escrita por César Bassols médium de la sociedad Progreso-Espiritista de Zaragoza, bajo la presidencia honoraria del Teniente General D. Joaquín Bassols.*

Va precedido el texto del Acta constitutiva de esa nueva Sociedad con los nombres y profesiones de los veinte primeros socios, de los que destacan los militares de alta graduación, como el Teniente General y su familiar y autor de esta obrita, el Capitán graduado, César Bassols y el Brigadier Fernando Primo de Ribera. Junto a estos y otros nombres aparece el del «diputado provincial» Miguel Sinués Lezaun, socio muy activo como vere-

⁴ EL IRIS DE PAZ, n.º 25, marzo de 1884.

⁵ Por ejemplo, en 1869 se editó en Madrid una obrita, de 343 páginas, de autor anónimo, titulada: *El Espiritismo. Fundamentos especiales de esa doctrina y nueva secta, juicio sobre ella, controversia espiritista y sus resultados prácticos.* En Alicante, y en 1872, aparecía la publicación periódica: *La Revelación. Revista espiritista alicantina*, que alcanzaría 24 números y suplementos, en 4.º holandesa. Desde la orilla de la refutación católica, y como ejemplo de la preocupación que suscitó la cuestión del Espiritismo, en ese mismo año 1872 se editó en Barcelona la traducción francesa titulada: *El magnetismo, el espiritismo y la posesión. Conversaciones sobre los espíritus entre un teólogo, un abogado, un filósofo y un médico, por el R.P. Javier Pailloux, de la Compañía de Jesús*, 528 págs. La conversación octava está dedicada al Espiritismo doctrinal.

mos después, los de los «mecánicos propietarios» Agustín y Bartolomé Castelví, a cuyos apellidos volveremos a referirnos más adelante, y los de dos «artistas», los pintores PABLO GONZALVO y EDUARDO LÓPEZ DEL PLANO.

A finales del mes de noviembre de ese mismo año veía la luz una nueva obrita de rótulo tan abarcador como el anterior: *Progreso Espiritista. Sociedad de Zaragoza. Marietta. Páginas de dos existencias. Obra emanada de los espíritus de Marietta y Estrella escrita por Daniel Suarez Artazu médium de dicha sociedad. Bajo la presidencia honoraria del Teniente General D. Joaquín Bassols*⁶.

Entre los treinta y cuatro firmantes de la dedicatoria en esta segunda publicación sobresalen también por su número y empleo los militares. A los nombres de Joaquín y César Bassols se les suman, entre otros, dos del mismo apellido: el Coronel Comandante de Infantería, Santiago Bassols y el Comandante Capitán de Artillería, Joaquín Bassols. Figuran también los Castelví y Miguel Sinués; y son nuevos el magistrado León Cenarro y sus familiares, el abogado Gregorio Cenarro y el «empleado» Melitón Cenarro, junto a los que aparece el vizconde y abogado oscense, Antonio Torres-Solanot. De los artistas falta Pablo Gonzalvo, pero a continuación de Eduardo López del Plano figuran como tales AMADEO NAVARRO y RAMÓN GÁLVEZ.

El Espiritismo en Aragón, doce años después

De estos nombres y profesiones de los miembros de la Sociedad Progreso Espiritista se pueden extraer dos inmediatas conclusiones. La procedencia social acomodada y culta, y el ámbito minoritario y familiar de un buen número de ellos; aunque precisamente por esto cabe deducir el hondo convencimiento de sus creencias y manifestaciones espiritistas públicas. Ignoramos las prácticas privadas. Un ejemplo de la perseverancia en las creencias espiritistas de una de estas familias zaragozanas es suficientemente elocuente, pues obligó a intervenir a la mitra oscense a través de su parroquia zaragozana de Santa Engracia, a cuya jurisdicción pertenecía nada menos que la administración eclesiástica del cementerio municipal de Zaragoza.

En abril de 1881 el capellán de este cementerio de Torrero había denunciado a su obispo de Huesca y al Ayuntamiento de Zaragoza la existencia de algunas lápidas con «inscripciones contrarias al dogma católico». Cuatro años más tarde el obispo de Huesca pedía al alcalde que se retirasen tres lápidas cuyas inscripciones hacían expresa manifestación de fe en creencias espiritistas. Las tres pertenecían a familiares de los Castelví y rezaban de este modo:

⁶ Ambas obritas fueron impresas en la Tipografía de Calixto Ariño de Zaragoza.

1. *A la memoria de Dña. Ramona Canalias y Prats de Castellvi cuyo espíritu volvió a las regiones de lo infinito terminada su misión en la tierra el 22 de Mayo de 1880 a los 79 años de encarnación.*

2. *Recuerdo. Al amado espíritu de Dña. Rosa Boada y Castellvi (de Castellvi) que vino a este mundo de sufrimiento el año 1842 y volvió a la vida de la verdad el 6 de Junio de 1877.*

3. *A la memoria de Dña. Dolores Roset de Castellvi y de la niña Amalia Castellvi y Boada cuyos espíritus dejaron este mundo de espiación el 2 de Septiembre de 1885 y 13 de Mayo de 1877 para volver a las regiones del infinito.*

Dos años después, en 1887, el alcalde de Zaragoza comunicaba al obispo de Huesca que no había nada contrario al dogma y a las buenas costumbres en estas inscripciones de las lápidas, por lo que no accedía a que fueran retiradas⁷.

Pero estas conmovedoras y poéticas manifestaciones funerarias de la fe de una familia zaragozana tenían también por esos años el refrendo de impresos divulgadores del Espiritismo como doctrina de una nueva religiosidad.

Ya en 1879 Miguel Sinués Lezaun, destacado socio espiritista y diputado provincial, había publicado en Zaragoza una obra titulada: *El espiritismo y sus impugnadores*, (200 páginas en 8.º mayor), muy nombrada en publicaciones coetáneas afines, que debió ejercer notable influjo en los círculos espiritistas aragoneses.

Con fecha de 15 de marzo de 1883 salía a la luz en Huesca el que se convertirá en el más combativo de los periódicos espiritistas en Aragón: *El Iris de Paz*, que con una frecuencia quincenal se mantendrá hasta 1985 contra el viento de las tres excomuniones con que fue recibido por los prelados de las tres diócesis de Huesca, Barbastro y Jaca y contra la marea de los vehementes ataques desde el púlpito o desde la prensa ultramontana, como el periódico carlista zaragozano —de tan elocuente cabecera— *El Intransigente* (en mayo de 1885). Simultáneamente, hacia 1883, apareció en Zaragoza otro minoritario periódico espiritista, cuya suscripción alentaba el correligionario quincenal oscense, que se tituló: *Un periódico más*, con una frecuencia de tres números mensuales. Su vida fue tan efímera como la del anterior.

Pero además de estas obras impresas, hemos localizado una obra artística realizada a comienzos de la década de los ochenta por un pintor zaragozano, que presumiblemente no debió de ser la única que se realizara entonces por alguno de los artistas citados en las publicaciones espiritistas.

⁷ Archivo Municipal de Zaragoza, Armario 66, caja 4.

Pintores de la Sociedad Espiritista de Zaragoza

A los cuatro pintores que aparecen como miembros de aquella primera sociedad zaragozana: Pablo Gonzalvo, Eduardo López del Plano, Amadeo Navarro y Ramón Galvez hay que añadir otro nombre, el de Victoriano Balasanz, del cual se reproduce ahora en estas páginas una obrita que firmó, precisamente, como **médium**.

Si las biografías artísticas de estos pintores son todavía poco conocidas, aún lo son más, aparte de estas referencias nominales, sus vinculaciones con la sociedad espiritista zaragozana.

PABLO GONZALVO era el mayor y el más prestigioso de los pintores aragoneses de entonces. Por eso, sin duda, se pediría su adhesión a la firma del acta constitutiva de esa sociedad, aunque por entonces estaba ya instalado en Madrid. Había nacido en Zaragoza en 1827 y tenía, pues, cuarenta y tres años cuando apareció su nombre en la primera obra citada. Era ya un pintor premiado y condecorado en las Exposiciones Nacionales de 1858, 1860, 1862 y 1864 nada menos que con tres medallas consecutivas de primera clase. Desempeñaba la plaza de profesor de Perspectiva en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, donde seguramente pertenecería a alguna sociedad espiritista.

Bastante más joven era EDUARDO LÓPEZ DEL PLANO. Había nacido en Caspe en 1840 y moriría también joven en 1885, víctima de la epidemia de cólera que azotó a Zaragoza. Había sido pensionado en 1863 por la Diputación Provincial en París, donde amplió su formación artística con el pintor Jules Worms. A su regreso, ejerció de profesor de Antiguo y Colorido en la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza. Aparte de sus cualidades artísticas, que poco tiempo tuvo de desarrollar a través de su también corta obra pictórica, cabe señalar que procedía de una familia culta y distinguida por el nombre de un antecesor como Juan Francisco López del Plano (1758-1808), dramaturgo, poeta y periodista.

De RAMÓN GALVEZ Y PARDO sólo sabemos, por la Galería biográfica de artistas españoles de Ossorio y Bernard, que era pintor natural de Zaragoza, formado en la Escuela de Bellas Artes de Madrid y que había participado en la Exposición Nacional de 1876 con un cuadro en el que representaba las «ruinas de la iglesia del Hospital de niños huérfanos de Zaragoza».

No disponemos de dato biográfico alguno sobre AMADEO NAVARRO. Sólo tengo noticia de un pintor con ese apellido en activo hacia 1887, pero de nombre Alejandro.

Los datos biográficos fragmentados de VICTORIANO BALASANZ SÁNCHEZ nos dicen que había nacido en Castiliscar en 1854, que debió recibir toda su formación artística en Zaragoza; pues en 1877 fracasó en su solicitud de una pensión de este Ayuntamiento para ampliar estudios en el extranjero. Tampoco le serán favorables las votaciones del ejercicio final de la oposición

de 1881 a una plaza de pensionado en Roma, de la Diputación Provincial, que ganará su bien recomendado contrincante, Agustín Salinas⁸.

Precisamente, un año antes de presentarse a esta convocatoria realizó el dibujo a pluma de la figura de busto de Jesucristo que firmará por dos veces de este modo: **Médium Balasanz**, completando sus dotes mediadoras entre los vivos y un finado famoso con la aclaración: **Inspirado por Goya**. Prestó este dibujo a la Sociedad Espiritista de Zaragoza (que tenía su domicilio en el n.º 43 de la calle Boggiero), del que sacarán la fotografía que ahora se reproduce, tamponada con un sello oval de caucho con el emblema de esta Sociedad. La fotografía lleva al dorso un recordatorio escrito a pluma que dice: «En testimonio de agradecimiento por la cesión del original. Zaragoza 15 de noviembre de 1880», firmado por el Presidente y el Secretario, acompañado del sello de la Sociedad y de otro del fotógrafo Sabaté.

El dibujo representa a Jesús con un expresión dulce e intensa, de elaboración a pluma muy detallada, al modo de la pintura religiosa que practicaban los Nazarenos.

Victoriano Balasanz terminará por instalarse en Zaragoza, donde se dará a conocer por su gran cuadro de Historia: «El general Palafox revisando los puntos de defensa después del combate y Sitio de Zaragoza», presentado en la Exposición Aragonesa de 1885; dedicándose en lo sucesivo al oficio y a la docencia particular de la pintura. A comienzos de siglo serán premiados sus carteles anunciadores de las fiestas del Pilar de los años 1903, 04, 07, 08, 09 y 1912, que llaman la atención por su decidida incorporación de los símbolos del Progreso (ferrocarril, fábricas humeantes y aeroplanos). Al año siguiente pintará para el Ayuntamiento un retrato de cuerpo entero de Joaquín Costa. E inmediatamente después, con sesenta años bien cumplidos, tuvo arrestos para embarcar a Uruguay, pero llevándose consigo, además de su familia, el recuerdo y la imagen viva de su amada Zaragoza. Pues, sorprendentemente, firmará en 1914 y en Jaguarão, ciudad fronteriza del vecino estado brasileño de Rio Grande do Sul, un gran cuadro de Zaragoza con la tradicional perspectiva del Pilar y del puente de Piedra desde la otra orilla del Ebro, con muchachas en el embarcadero del tío Toni y dos bien cebadas vacas en primer término junto al río Ebro-Jaguarão. Allí perdemos de vista a Victoriano Balasanz.

También entre los miembros de la Masonería aragonesa de aquellos años aparece en 1890 un «artista de Bellas Artes» que además alcanzó el grado 9 y desempeñó el alto cargo de Secretario Guardasellos de la logia

⁸ Manuel GARCÍA GUATAS: *La Diputación de Zaragoza y la creación del pensionado de pintura en el extranjero*. II Coloquio de Arte Aragonés, Zaragoza, 1980, en SEMINARIO DE ARTE ARAGONES, XXXIII (1981), págs. 121-136. Manuel GARCÍA GUATAS y Jesús Pedro LORENTE: *Pintores pensionados por el Ayuntamiento de Zaragoza*, en ARTIGRAMA, n.º 4 (1987), pág. 238.

«Almogávares» de Zaragoza. Se trataba del joven de veintidos años Francisco Vizuet García, natural de Almería, que adoptó tan pretencioso y estimulante nombre simbólico como el de Velázquez⁹.

Ramificaciones en el siglo XX

En aquel agitado caldo de cultivo de la cultura europea finisecular es explicable que florecieran manifestaciones y actitudes neorrománticas, espiritistas y teosóficas con sus correspondientes prácticas de sesiones ocultistas, o de divulgación de una literatura simbolista que tuvieron sus reflejos en la pintura y, sobre todo, en el dibujo de artistas, de aficionados e iniciados. Por supuesto, más conocidos (a través de revistas ilustradas mundanas) los nombres, biografías y obras de los practicantes societarios extranjeros, que los de los correligionarios españoles; y menos todavía de los aragoneses, si aún continuaba habiéndolos.

Este mosaico cultural a caballo entre los dos siglos es un tema tan complejo como rico en interpretaciones. Por eso sólo pretendo subrayar algunos datos y referencias, ya conocidos, que demuestran el fuerte arraigo, aunque transitorio, del Espiritismo, del Teosofismo de un Rudolf Steiner, o de otras teorías filosófico-religiosas entre individuos o minorías muy cualificadas cultural y socialmente.

No podían faltar a estas citas del culto a ese nuevo humanismo irracional de cambio de siglo pintores simbolistas como los germano-suizos Arnold Böcklin (1827-1901) y Franz von Stuck (1863-1928). Los franceses Gustave Moreau (1826-1898), Odilon Redon (1840-1921), o el menos conocido, James Jacques Tissot (1836-1902), quien a partir de 1890 y en pleno reconocimiento artístico abandonó la pintura mundana para dedicarse a hacer ilustraciones de la vida de Jesucristo y a prácticas de dibujo automático según los dictados espiritistas, o el belga Fernand Khnopff (1858-1921), pintor muy influido por los prerrafaelistas y por la temática simbolista.

También el Teosofismo, sucesor del Espiritismo, estará muy presente —como ya es sabido— en el pensamiento de pintores tan opuestos dentro de la abstracción como Piet Mondrian y Wassili Kandinsky; este último recogerá en algunas de sus composiciones abstractas influencias del teósofo alemán Steiner.

⁹ José Antonio Ferrer Benimel: *La Masonería en Aragón*, tomos I y III, Zaragoza, Librería General, 1979.

A esta misma logia de los Almogávares pertenecía por los años ochenta, con el nombre simbólico de Cavour y el grado 9, el propietario de la gran Fonda Europa de Zaragoza, el italiano Gaudencio Zoppetti Gusi, que fue íntimo amigo y confidente epistolar del pintor zaragozano establecido en Roma, Mariano Barbasán.

Estas teorías filosóficas y las prácticas espiritistas tuvieron también su acogida más o menos decantada entre los surrealistas parisinos y españoles.

Aunque André Breton manifestó sus reservas sobre algunas aplicaciones del Espiritismo, como el hipnotismo o las facultades ultrafánicas de los médiums con los muertos, sin embargo reconoció la importancia del espiritismo para los métodos surrealistas de investigación y expresión automática del subconsciente por sus posibilidades de aproximación a «lo maravilloso», permanente apetencia irracional en el hombre.

(... ...) *Todo lo que pertenecía al terreno del espiritismo y se arrojó a partir del siglo XIX, una gran parte de ese maravilloso, era considerado por nosotros con grandes prevenciones. O, hablando en propiedad, nosotros lo revocábamos sin apelación (no hay comunicación posible entre los vivos y los muertos), aún sintiendo un vivo interés por determinados fenómenos cuya manifestación se debía al espiritismo. A despecho de su erróneo punto de partida, el espiritismo había puesto de manifiesto ciertos poderes del espíritu de un carácter muy singular y de un alcance nada desdeñable.*

Pero lo que había hecho el surrealismo —siguiendo las manifestaciones de Breton— fue resolver las contradicciones de algunas prácticas o efectos de las sesiones espiritistas *al valorizar lo que quedaba de la comunicación mediumínica, una vez descartadas de ésta las implicaciones metafísicas que comportaba hasta ese momento*¹⁰. Se refería al momento de la formulación del surrealismo después del Manifiesto de 1924.

Aproximándonos a nuestro país y a Zaragoza, conocidos son los poderes hipnóticos y de médiums que poseían y aplicaron espontáneamente o en sesiones preestablecidas los hermanos Luis y Alfonso Buñuel. El primero lo ha recordado con detalle narrando casos de hipnotismo con nombres y señales en sus Memorias¹¹. Alfonso, quince años más joven, fue en los años de la inmediata postguerra civil asiduo practicante de sesiones de hipnotismo y espiritistas, con reconocidas facultades de médium. Ejerció la profesión de arquitecto y cultivó algunos medios expresivos plásticos del surrealismo, pero limitados a una docena de *collages*, en los que dio rienda suelta a asociaciones de imágenes oníricas y a sus torturadas vivencias personales de juventud con la misma fuerza evocadora y plástica que lo había hecho Max Ernst¹².

¹⁰ André BRETON: *El surrealismo: puntos de vista y manifestaciones...* Barral Editores, Barcelona, 1972. Se trata de una recopilación de dieciséis entrevistas radiofónicas de Breton con André Parinaud, retransmitidas por la radiodifusión francesa, de marzo a junio de 1952. Emisiones VI y VII, en las que respondió a preguntas sobre el espiritismo y los trastornos experimentales de los sueños hipnóticos, que ilustró con el caso de Desnos y Crevel; págs. 84 y 85.

¹¹ Luis BUÑUEL: *Mi último suspiro (Memorias)*. Plaza y Janes, Barcelona, 1982, págs. 68-70.

¹² Manuel PÉREZ-LIZANO: *Surrealismo aragonés 1929-1979*. Librería General, Zaragoza, 1980, págs. 23-25. Ernesto ARCE: *Alfonso Buñuel y el «collage» ernstiano*. Actas del II Coloquio de Arte Aragonés, Huesca, 1983, págs. 401-415.



Fig. 1. VICTORIANO BALASANZ.

Fotografía de un dibujo a pluma que representa a JESUS. Hacia 1880. (19,5 x 12,5 cm). Firmado en cursiva dos veces, sobre la túnica, alrededor del pecho: *MEDIUM BALASANZ / INSPIRADO POR GOYA*. (En la parte inferior y al dorso lleva dos sellos de caucho de la Sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza).

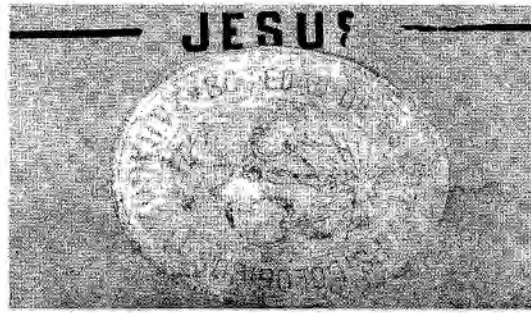


Fig. 2. Sello de la SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS DE ZARAGOZA. Representa un áncora con una estrella radiante y, a ambos lados, un espejo y un corazón en llamas. Hacia 1880.



Fig. 3. ALFONSO BUNUEL (1915-1961). Collage, 23,4 x 17 cm. (Sin título, fecha ni firma). Hacia 1935.